



Alain Desrosières

La política de los grandes números:

Historia de la razón estadística

(1ª Edición)

Barcelona: Editorial Melusina, 2004,

415 p.

Alain Desrosières (1940-2013), sociólogo, estadístico e historiador francés, propone en *La política de los grandes números* un esbozo histórico de lo que él llama, la “razón estadística”; como una guía para conocer algo que desde hace más de dos siglos ha sido fundamental para las ciencias sociales: el conocimiento de la realidad a través de los números. Desde Maquiavelo, la necesidad del príncipe por contar con información sobre su principado, es un elemento clave para gobernar sobre él; es decir, para ejercer el dominio y su autoridad dentro del Estado. Desrosières no comienza su relato en el Renacimiento, ni mucho menos en una época anterior a esta. Comienza cuando el término *statistik*, entendido como “lo relativo al Estado”, se convierte en un término de uso corriente en los principados germanos del siglo XVII para hacer referencia al cuerpo de conocimiento exclusivo que se genera como parte de la acción de gobierno.

Esta es una obra que comienza por sentar una aclaración pertinente al estudio de la estadística. La diferencia entre el “concepto” y la “medición del concepto”, epistemología y metodología, es decir, la noción de que hay una introspección acerca de lo que entendemos por un determinado concepto y el cómo medimos dicho concepto. De acuerdo con Desrosières, lo primero implica una discusión acerca de cómo conocemos la realidad; es decir, acerca de cómo establecemos el contenido y significado de lo que repre-

senta un determinado concepto sobre la realidad que observamos. Lo segundo, concierne a aquello que, dando por sentada la definición del concepto, considera entonces la construcción de una escala o de una forma para reconocer la evidencia que nos habla de la presencia, ausencia o gradualidad con que dicho concepto aparece en la realidad. En este sentido, Dieterlen (*La pobreza. Un estudio filosófico*, 2003), para el caso de la pobreza, señala que ésta representa una construcción social, cuyo concepto es una convención de las dimensiones, características y significado que ello implica. Su definición es independiente de su medición, porque implica resolver primeramente el problema sobre qué es la pobreza para entonces, después, establecer el cómo medirla. Esto es lo que señala Desrosières. Hay en la “razón estadística” un impulso para conocer la realidad, para describirla, para generar conclusiones que puedan ser generalizables a toda una población; pero que, desafortunadamente, deja de lado las cuestiones filosóficas y ontológicas de lo que un concepto comprende y significa.

Así, Desrosières enfoca su obra a identificar las tensiones que implica el uso de la “razón estadística” en el debate público; que es un debate en el que se busca formular una noción sobre la realidad a partir de la deliberación, buscando que dicha interpretación sea acorde con lo que se puede considerar, como la realidad. Sin embargo, señala que apoyarse en sus intenciones o discutir las, somete al debate a tensiones contradictorias (p. 366) puesto que la “razón estadística” no es una única, ni mucho menos universal, está compuesta de convenciones que señalan “[...] un espacio cognitivo de equivalencias y de comparabilidad construido con fines prácticos” (p. 354).

La “razón estadística” se trata así, de dos interpretaciones radicalmente distintas, señala Desrosières. Por una parte, una interpretación subjetiva o epistémica, la cual se relaciona con “[...] los estados de la mente y trata la probabilidad como una medida del desconocimiento” (p. 356). Es una corriente enfocada en las razones que hay para creer que algo que aprehendemos de la realidad es cierto, y que predominó en el siglo XVIII. Por otra parte, la interpretación objetiva o frecuentista que está relacionada con “[...] los estados del mundo y las regularidades observadas de sus ocurrencias” (p. 356). Es decir, una interpretación fundada en la evidencias de hechos que se repiten y que por lo tanto son el sustento de la inferencia estadística.

En la actualidad, la “razón estadística”, para Desrosières, representa una arquitectura que combina dos tipos de “herramientas” que evolucionaron de manera separada y diferenciada desde el siglo XVIII; las cuales, hoy convergen en la construcción sólida de un espacio cognitivo sobre hechos y fenómenos sociales, acerca de los cuales, no sólo se describen sino también se infieren conocimientos a partir de lo observado. En esto se demuestra la naturaleza de ambas tradiciones; la primera es una de origen político-administrativo, que desde el siglo XVIII implantó sistemas de registro, codificación, tabulación y publicación de “estadísticas”, como una descripción de los diversos aspectos del mundo social. La segunda tradición es de tipo cognitivo y está constituida por todas aquellas aproximaciones que formalizan, en un lenguaje científico medidas como la media, la dispersión, la correlación y el muestreo probabilístico, entre sus principales, con el objeto de resumir “[...] una diversidad que se supone inmanejable” (p. 354).

La obra de Desrosières es un paseo diligente por la historia de la “razón estadística”,

de los autores que dieron forma a la abstracción de la sociedad por medio de tablas y mediciones: Laplace, Petty, Quesnay, Galton, Pierson, Gauss y hasta los fundadores de la moderna disciplina econométrica, Fischer, Frisch y Koopmans. Este libro reconoce el papel que tuvo una persona como Quetelet (astrónomo y matemático belga, 1796-1874), quien en el siglo XIX, su concepto de *hombre medio*, marcó la pauta de una ciencia estadística que basaría todo su conocimiento en la tendencia de los grandes números hacia el centro de su distribución. El *hombre medio* de Quetelet es aquel que concentra en él todas las características *medias* de su población, que refleja la población en él para el conocimiento del príncipe.

Además del tránsito que Desrosières ofrece en su obra a través de la historia de la “razón estadística”, que comienza con la *statistik* alemana en el s. XVII, para después pasar por la aritmética política inglesa y la estadística francesa —del *ancien regime* y de la revolución e imperio—, el autor aborda con extrema precisión las tendencias actuales de esta razón. Así, Desrosières señala que, actualmente, las técnicas econométricas tienen un papel relevante en las ciencias sociales porque son el resultado de la convergencia de dos tradiciones estudiadas históricamente por separado: la estadística y la probabilidad. Implica, algo que no había hecho la “razón estadística” sino hasta finalizar el siglo XIX, por autores como Gauss, Galton y Pierson, que es llevar los resultados de la descripción frecuentista de los casos de una muestra hacia la población en general, es decir, la inferencia estadística. En la econometría, demuestra Desrosières, se combinan dos mundos: la teoría y la descripción, puesto que, como argumenta Koopmans (1949), “[...] no es posible deducir conclusiones generalizables a partir de un conjunto de series estadísticas, si el examen de éstas no está fundado en hipótesis teóri-

cas sobre los comportamientos de los individuos” (p. 346).

La econometría moderna surgió con la premisa de que a través de la modelación era posible (y plausible) reducir la complejidad de una realidad mediante la selección y estandarización de los elementos descritos, de sus interacciones y comportamientos, con la esperanza de que esa “modelización parcial” pueda conectarse con un conjunto más amplio de representaciones y acciones. Sin embargo, como indica Desrosières, la econometría arranca reconociendo en el significado de un término, las limitaciones epistemológicas de pretender abarcar en un modelo los objetos preexistentes de la realidad: el “error de medición”. Este término, “error de medición”, en la econometría es todo, representa a todo el universo que se encuentra fuera de las n variables que intervienen en un modelo y de la teoría que justifica dicha interacción; por ello, Desrosières muestra en su obra, que con el inicio de la corriente de la economía

matemática y el cálculo económico, se inaugura también una tradición que quizás es más rica que el resto de la econometría, que busca explicar la relación de un conjunto de variables sobre un resultado, y es el estudio de los errores o residuales.

De esta manera, este texto resulta un importante insumo para el estudiante y el investigador cuyos intereses se centren en la evolución de la “razón estadística” y cómo fue que la herramientas teóricas y metodológicas con que cuentan las ciencias sociales hoy en día, fueron desarrolladas desde un punto de vista empírico respecto de la realidad. No obstante es también un extraordinario recurso para abordar los aspectos epistemológicos de los conceptos y su medición en las ciencias sociales.

Freddy Hernández Bazán
Estudiante Doctorado en
Políticas Públicas
FLACSO Ecuador